El significado de la Redención de Jesús, el Cristo

¿Qué provoca el destello redentor en el ser humano?

«Manifestación del Reino celestial»

Transmitida a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era

Dada en Würzburg – Alemania,
el 30 de noviembre de 1984

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
habla a través de Gabriele,
al igual que a través de todos
los profetas de Dios:
Abrahán, Job, Moisés, Elías, Isaías,
Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios

Introducción

Dios, el Eterno, habla con poder en esta época. Él no habla con las palabras de la Biblia.

¿Por qué una vez más la Palabra de Dios? ¿No nos dio Jesús la verdad de los Cielos?

El verdadero Jesús, el Cristo, no es el Jesús de las enseñanzas eclesiásticas. Jesús vino hace dos mil años para acabar con la doctrina errónea de los sacerdotes de aquel entonces, y para conducir a los seres humanos a una vida de libertad y unidad entre el ser humano y la naturaleza. En este tiempo Cristo ha vuelto a venir – en Su Palabra, que es dada a través del gran profeta para el tiempo actual, una mujer: Gabriele.

Esto fue necesario ya que la verdad que Jesús trajo hace dos mil años no solo no fue puesta en práctica, sino que muy pronto fue falsificada, petrificándose en formas externas. El ser humano fue separado en su propio interior del manantial de la vida, Dios; el bondadoso Padre celestial le fue distanciado a raíz de enseñanzas falsas, de modo que al mismo tiempo quedó huérfano espiritualmente. Ya sin un apoyo en su interior, el ser humano se dejó guiar por la trivialidad del mundo, la que ha conducido a este al desastre, a catástrofes de todo tipo cada vez más graves.

Ahora la miseria es enorme. Muchos ya no saben qué hacer. ¿Dónde se puede encontrar esperanza? ¿Dónde se pueden encontrar seguridad, consuelo, libertad y felicidad?

La progresiva caída del mundo materialista está también a la vista de todos. Precisamente este tiempo es el tiempo cósmico más elevado después de Jesús de Nazaret: en innumerables manifestaciones Dios-Padre, Cristo y el querubín de la Sabiduría divina, así como también otros seres espirituales nos dan a conocer a los seres humanos la fuerza divina, el amor y la sabiduría. La palabra divina manifestada le muestra a toda persona el camino no solo para comprender su destino humano y para superarlo, sino que cada uno tiene también la posibilidad de alcanzar una vida en paz consigo mismo, con sus semejantes, con los animales y con la naturaleza.

Hace dos mil años Jesús de Nazaret dijo: *«Todavía tendría mucho que deciros, pero ahora no lo podéis captar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, os conducirá a toda la verdad»*. Esto ha tenido lugar y sigue teniéndolo a través de Gabriele. En la palabra profética ella reproduce en nuestro lenguaje humano la lengua de luz universal omniabarcante del Espíritu eterno, en una profundidad, claridad, exactitud y riqueza que constituyen algo único en la historia de la humanidad. Como la consciencia espiritual de Gabriele está desarrollada plenamente, es decir, que ella vive en la Consciencia de Dios, ella toma de forma directa de la corriente eterna y nos pone al alcance toda la verdad.

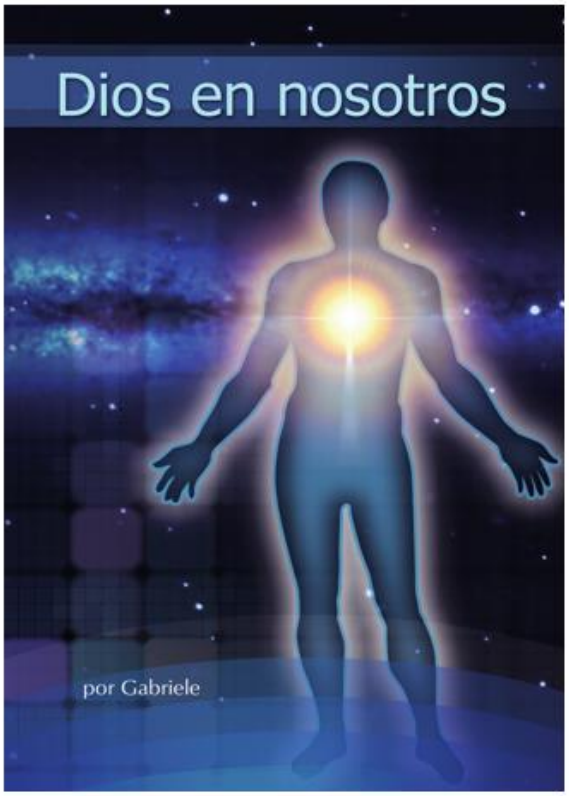
Desde hace cinco décadas [1975] se está dando a la humanidad la grandiosa palabra divina manifestada en una plenitud única. Personas en todo el mundo leen el mensaje liberador de los Cielos en muchos idiomas, en libros y escritos, y lo escuchan en CD, reproductores de audio, teléfonos móviles y otros dispositivos electrónicos de la actualidad. En estos momentos cientos de estaciones de radio y televisión locales irradian por todo el mundo las enseñanzas del Cristo de Dios dadas a través de Gabriele. Muchos las han escuchado y han encontrado así nuevas y alentadoras perspectivas para su vida.

Aquí mostramos un pequeño extracto de una manifestación del Cristo de Dios dada el año 1993:

> *«La verdad eterna ha sido derramada en la medida en que los seres humanos la pueden comprender. Está a disposición con palabras y por escrito y cualquiera puede poseerla; y si el que lo hace tiene la correcta actitud espiritual, también puede comprender la verdad, porque no se ata a la letra, sino que capta las palabras por su sentido. Esto es entonces la vida sagrada y esa vida sagrada santifica a su vez al alma y al ser humano».*

Seguidores de Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios

«La llama Redentora de Cristo en nosotros»



El destello redentor

Cuando Jesús, el Cristo, dijo en el Gólgota *«Está consumado»*, una parte de Su herencia divina del Cristo de Dios, como Corregente de los Cielos, llamada también la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, se dividió en destellos individuales, introduciéndose al mismo tiempo en cada alma uno de estos destellos de Cristo. Este destello redentor, llamado también la luz de la Redención, impide que el alma siga descendiendo, por la degeneración de sus partículas espirituales, hasta llegar a que su forma originaria se disuelva en el éter eterno –el Espíritu universal.

El destello redentor, que se encuentra cerca del corazón del ser humano, es la fuerza sustentadora y mantenedora de la forma originaria en cada alma, la fuerza impulsora para el camino de regreso a la casa del Padre eterno, pues nadie llega al Padre si no es a través de Cristo, el único Maestro celestial y Redentor de todas las almas y seres humanos. El destello redentor es la llama redentora, es decir, liberadora en nosotros, en la que podemos depositar nuestros errores y debilidades; estos son disueltos según Su voluntad cuando nos esforzamos en no cargar más nuestra alma, es decir, en no pecar más, cumpliendo las leyes eternas del amor a Dios y al prójimo.

El Significado de la Redención
¿Qué provoca el destello redentor en el ser humano?

«Manifestación del querubín
de la Sabiduría divina»

Transmitida a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era

Dada el 30 de noviembre de 1984

Queridos hermanos y hermanas en el Núcleo Crístico del Señor. La paz y el amor del Eterno están con vosotros.

Os saludo en nombre de Dios, queridos amigos. Se manifiesta vuestro hermano del espíritu, de la luz de lo divino, Emanuel [uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios].

Elevad vuestros corazones hacia el Señor, dejad que los ruidos exteriores se tranquilicen, abrid el oído interno, el oído del alma, y captad mis palabras, mi manifestación, según el sentido. Entonces también os es posible captar los conocimientos profundos, y realizarlos en la vida diaria.

Queridos amigos, empecemos con el tema actual del Núcleo Crístico: ¿qué es el destello redentor?, ¿qué provoca, sí, qué es lo que esta fuerza produce en cada uno?

Queridos amigos, más de un cristiano se pregunta: ¿qué ha hecho Cristo por nosotros? Y algunos imitan a las masas de cristianos que dicen: *«Cristo nos ha salvado de todos los pecados, ¿para qué tenemos que seguir el camino del autorreconocimiento, para qué lo necesitamos?»*.

Queridos amigos, hace casi 2000 años llegó el punto en el cual al alma ya no le era posible volver a lo Absoluto [al Reino eterno de Dios] por ella misma, porque la mayoría de los seres humanos se alejaron más y más de la corriente divina, de la fuente eterna.

El destello redentor es la herencia del Hijo de Dios, es la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, esto ya lo habéis leído. La Fuerza parcial de la Fuerza primaria tuvo que venir a este mundo, tuvo que dividirse en destellos porque si no, el alma individual ya no habría encontrado el camino de vuelta a la casa del Padre.

Queridos amigos, cuando un ser espiritual abandona los Cielos, entonces pasa por las diferentes estaciones de las esferas de preparación y purificación para encarnarse. Mientras va por este camino, va dejando cada vez más atrás la luz, la fuerza, la potencia de energía. Alrededor de los Cielos, alrededor del SER puro esta es acogida. Allí se formó el llamado **muro de luz*,** la potencia de energía de todas las almas. Almas y seres humanos se alejaron más y más de esta Fuerza primaria. Un alma individual ya no podía servirse de esta, su potencia, porque estaba demasiado ensombrecida. El núcleo de SER, en el núcleo del ser incargable del alma, la Fuerza primaria sí que era activa en ser humano y alma, pero para activar este germen de vida, es necesaria una energía correspondiente. El ser humano, es decir, el alma tiene que entregar esta fuerza, la vida positiva al núcleo del ser. Si esto ya no es posible, entonces el núcleo del ser tampoco atrae ya las fuerzas del Infinito. De esta manera el alma y el ser humano se oscurecen más y más.

Cuantas veces escucháis que pensamientos positivos traen luz y fuerza al alma, y que los negativos reducen las fuerzas de la vida. ¿De dónde vienen estas fuerzas de vida positivas? Si sentís, pensáis y vivís positivamente, legítimamente, vienen del muro de luz. De esta manera atraéis vuestra propia potencia de fuerza, aquello que antaño habéis dejado allí, en el muro de luz.

A través de la continua caída, por un ensombrecimiento cada vez más profundo, esto fue cada vez menos posible. Los seres humanos vivían en lo temporal, y pocos se preguntaban por lo espiritual, pocos seguían el camino. Aunque también en aquella época, mucho antes de la encarnación del Hijo de Dios, una y otra vez hubo hombres y mujeres iluminados, que trajeron el mensaje de la gloria interna, son pocos los que captaron este gran acontecimiento, que reconocieron la vida en Dios. Muchos vinieron y enseñaron la redención, pero pocos se pusieron en camino para acercarse a la consciencia de Dios, a través de la autorredención, a través de la atracción de las fuerzas del muro de luz.

Esto hizo que se diera la posibilidad de que el equilibrio de las fuerzas se perdiera, ya que los seres humanos recibían cada vez menos fuerza, menos vida del muro de luz, del núcleo del SER. Esto con el tiempo habría provocado que se diera la degeneración. El ser humano, en el transcurso del tiempo, ya no habría sido ser humano tal como lo es hoy, sino que se habría ido transformando poco a poco en un alma natural, después en un animal, después en los reinos de las plantas, luego en piedras y finalmente, la disolución en el Infinito.

Sin embargo, Dios, la Vida, pobló el Infinito de soles, planetas, de seres espirituales y todo lo que es necesario para vivir una vida en abundancia, paz, alegría y amor eterno.

El Hijo de Dios acogió a todas las almas, Él repartió Su herencia y la traspasó a todas las almas. En el Gólgota se esparció la herencia en destellos. Cada alma posee ahora este destello redentor. El destello redentor es el soporte y apoyo. Con este el Espíritu evitó que los seres humanos y las almas se siguieran degenerando.

Queridos amigos, en todos los tiempos hubo hombres y mujeres iluminados que enseñaron la autorredención, los llamados redentores que indicaban el camino hacia la consciencia de Dios. Pero todos ellos trajeron solo la enseñanza y no la energía. El Hijo de Dios trajo la energía, Él la separó en el Principio primario, [**El Sol Central Primario***], la repartió y se la dio a todas las almas como soporte y apoyo. Este es el destello redentor en el alma.

A partir del Gólgota ya no existe la autorredención, solo existe la Redención absoluta a través del Hijo de Dios, por este destello de Cristo. Porque, al fin y al cabo, cada alma, cada ser espiritual, un día tienen que volver a integrar este destello en el Principio primario. Así que solo hay un Redentor, es el Hijo de Dios, que transmitió Su herencia a todas las almas y seres humanos. Así que, si oís algo de la autorredención, sabéis que fue antes del tiempo del Nazareno. A partir del Gólgota hay un solo Redentor, el Redentor, el Hijo de Dios, que os transmitió Su herencia a todos, sí, a todas las almas y a todos los seres humanos.

Antes del tiempo del Nazareno se enseñó igualmente el sendero hacia el Reino del Amor. Algunos, como vosotros mismos sabéis, han tenido la fuerza para atraer su propia potencia de energía, transmitirla al núcleo del SER y encontrar así el camino a la casa del Padre. Pero ahora, Cristo, el Corregente de los Cielos, es vuestro Redentor. Su herencia está en vosotros. Ya no existe la autorredención, sino únicamente la Redención a través del único Redentor, Cristo, que no solo como Jesús de Nazaret enseñó el camino, el Sermón de la Montaña, es decir, el camino hacia el interior, sino también os transmitió Su herencia.

El destello redentor se queda en cada alma. Este destello redentor, sin embargo, tiene que ser encendido por cada alma, por cada uno de vosotros.

Muchos cristianos dicen que no es necesario el que sigamos el camino hacia el interior, pero el camino hacia el interior pasa por Cristo. Jesús dijo: *«Nadie llega al Padre si no es por Mí»*. Es decir que pasa por el destello redentor, y el camino hacia el interior es el mismo camino de hace 2000 años, solo con la única restricción de que el alma, el ser espiritual, solo puede volver a encontrar al Absoluto, si reconoce a Cristo como Corregente y vuelve a llevar esta luz, esta luz liberadora, al Principio primario.

Queridos amigos, ¿cómo sucede ahora la evolución?, ¿cómo sucede lo interno si seguís el sendero al interior, si de pronto habéis despertado en el Espíritu de la verdad? La Fuerza primaria, el núcleo de SER, [Dios], que está dentro del alma, es incargable. El destello redentor llega a ser enteramente consciente en el **cuarto centro de consciencia*,** que está situado en el corazón.

Queridos amigos, cuantas veces veis imágenes en las que el Señor está representado con un gran corazón. Sin embargo, no hay casualidades. ¿No es esto un presentimiento de que allí en el corazón, cerca del corazón ocurre algo de lo que muchos saben poco o nada? Allí, cerca del corazón, está el destello redentor, el cual se comunica constantemente con el alma. Este destello redentor también mantiene el circuito espiritual que hace de vosotros hijos de Dios, que os mantiene como hijos de Dios.

Si ahora seguís el camino hacia el interior, estad dispuestos a cambiar vuestra vida, a orientarla hacia Dios; practicad en vuestra vida los sentimientos y pensamientos positivos, desinteresados, entonces empieza a relucir el destello redentor, el mismo incrementa igualmente vuestros pensamientos positivos, vuestros sentimientos de vida legítimos, y así atrae con vosotros vuestra potencia espiritual del muro de luz. Cuanto más viváis en el Espíritu, más grande será este destello, y también el núcleo del ser del alma palpitará incrementadamente, pues el núcleo del ser es igualmente invocado a través del destello redentor; este por su parte, atrae las fuerzas del Infinito, para que el circuito espiritual se quede constantemente en movimiento, sí, que incluso se incremente.

En cuanto volváis a caer en un letargo, en un pensar cotidiano, queridos hermanos, en cuanto vengan otra vez los sentimientos, tendencias, pensamientos, palabras y actos contrarios, el destello redentor se reduce, y con esto también la luz del alma. Las fuerzas de amor vuelven a irse regresando al muro de luz.

Queridos amigos, el destello redentor, por lo tanto, es la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. Él hace que cada uno de vosotros encuentre el sentimiento interno de la vida, de ser un hijo de Dios. Él hace que cada uno de vosotros, es decir que cada alma, llegue a ser pura y otra vez luminosa, un ser espiritual de los Cielos. No existe la disolución de los cuerpos espirituales, hay únicamente la transformación. Esta transformación la efectúa la Fuerza primaria, [Dios], en unión con la Fuerza parcial, [Cristo], con el destello redentor.

Si el alma se ha elevado sobre los cuatro niveles de purificación, [Orden, Voluntad, Sabiduría y Seriedad], entonces el núcleo del ser del alma actúa incrementadamente, el destello redentor vuelve poco a poco a la Fuerza primaria.

Oh, reconoced y captadlo con vuestros corazones. Cuanto más lleguéis a ser desinteresados, más intensamente empieza a brillar el destello redentor. Cuanto más luminosa es el alma, más y más sentiréis y conseguiréis la unidad con el Divino.

Oh reconoced y captad, por qué el Señor ha exhortado a las autoridades eclesiásticas para que entren en su interior para que retornen. El Señor dio a los Suyos la misión de llevar los conocimientos, la verdad, las profundas advertencias a todos los países. Pero la cristiandad se quedó bajo el patrocinio de las autoridades, las cuales se ocuparon más y más de lo externo, las cuales hicieron uniones externas, y finalmente, la cristiandad se olvidó de la misión del Redentor.

En algunas religiones no son conocidas estas informaciones, allí rige todavía la idea de la autorredención, allí se habla de algunos iluminados, a los cuales también les llaman redentores. Estos llamados redentores, y lo repito, trajeron el camino hacia el Divino, pero no la herencia. Esta la trajo únicamente el Hijo de Dios, el Corregente de los Cielos, y así no es solo un redentor, sino el único Redentor de todas las almas y todos los seres humanos. Y nadie llega al Padre, si no es a través de la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, [El Cristo de Dios].

Queridos amigos, en estas religiones donde más o menos se enseña la autorredención, hay también algunos pocos seres humanos que en verdad siguen este camino hacia la consciencia del amor. Ellos atraen las fuerzas del muro de luz, ellos también las reciben, y de esta manera comunican con el núcleo del SER, ellos avanzan una gran parte en el camino hacia la vida. Sí, algunos incluso llegan al lugar ante el muro de luz, pero solo pueden pasar por el muro de luz, hacia el corazón de Dios, si reconocen la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, al Corregente, y de esta manera entregan conscientemente esta fuerza a la Fuerza primaria.

Así que, si queremos hablar de la culpa, tenemos que preguntar: ¿Quién es el que tiene la culpa de que solo algunos pocos alcancen el muro celestial, quién lleva la culpa de que muchos estén atados a la autorredención? Al fin y al cabo, es la cristiandad. Así, vosotros reconocéis la carga del colectivo que la cristiandad, y sobre todo las autoridades que están en puestos directivos, tienen que eliminar. Ellos tienen que pedirle perdón a todos los que desean pasar por el muro de luz y no pueden pasar. Ellos también tienen que pedir perdón a los que, al fin y al cabo, han creado los campos energéticos. Ellos, que tienen influencia sobre la humanidad, que no reconocen ni comprenden este Gran Plan de Redención, el actuar de la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. Todos ellos tienen que hacer penitencia por los que se encuentran bajo estos campos energéticos, y que finalmente consideran al Hijo de Dios como un maestro cualquiera entre muchos maestros, los que creen que pueden

encontrar el camino a lo Absoluto, sí, a la disolución a través de la autorredención.

Queridos amigos, de nuevo intenta Cristo enseñar este camino, y de nuevo le pide Él a los cristianos que lleven las verdades profundas de la vida a todos los países, para que también allí muchos sean captados por la verdad, sí queridos amigos, que al menos escuchen de qué se trata, que ya no es la autorredención la que lleva a las almas a la consciencia de Dios, sino que, al fin y al cabo, es la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, la herencia del Corregente. Cada uno de vosotros está llamado para rezar, para ayudar a que la humanidad llegue a conocer el mensaje de que el Corregente es el Redentor, el Salvador de todas las almas, y que solo existe la Redención a través del destello redentor, que el ser espiritual llega a ser absolutamente uno con el Eterno solo si vuelve a llevar conscientemente a la Fuerza primaria esta herencia, la parte de esta herencia.

Queridos amigos, todavía se podría decir mucho sobre este equilibrio de fuerza que parecía perderse, y el cual se estaba señalando en el Infinito, un proceso que fue parado por la Fuerza parcial de la Fuerza primaria. Todavía se podría decir mucho sobre el equilibrio de la energía.

Más de uno entre vosotros está movido en su interior, y muchas preguntas aparecen. Apuntaos las preguntas, y organizaremos otra vez dos horas de conversación. Queridos amigos, yo sé que es necesario, para que cada uno reconozca el Sacrificio que hizo el Hijo de Dios.

Y alguno de vosotros preguntará, ¿por qué tuvo que encarnarse el Hijo de Dios, por qué se convirtió en ser humano? Queridos amigos, también Él, el Hijo de Dios, tomó el camino a través de los niveles de preparación para ir a la encarnación. También Él cubrió Su luz en el camino a la encarnación y durante la encarnación, durante este tiempo, Él acogió todos los sufrimientos, las preocupaciones, la miseria, las enfermedades, los problemas, todo lo que tortura al ser humano y al alma, como **analogía*** [ensombrecimiento que vibra en las envolturas del alma]**,** no como carga, solo como analogía, para que el destello redentor, para que la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, pueda comprender y ayudar al ser humano, al alma, en todos los asuntos de la vida. Esta comprensión surge del destello. El Hijo de Dios lo ha vivido todo, lo ha acogido en su herencia, para que la Fuerza, el destello redentor, pueda sentir íntimamente el sufrimiento, la miseria de los seres humanos.

Cristo comparte los sufrimientos, y de esta manera lleva la carga, ayuda, sana, Él comprende a cada alma, a cada ser humano, pues Cristo lo ha vivido todo Él mismo, es decir, el Cristo en Jesús. Él no conoce la compasión, compasión no ayuda, compasión es igual a lástima. ¿De qué os sirve si sois compadecidos? Pues el destello redentor no conoce la compasión, no conoce la autocompasión, Él comparte el sufrimiento, Él tiene comprensión, Él lo ha

vivido. Y desde esta comprensión, desde esta vivencia de todas estas cosas, entonces y hoy alivia, ayuda, sana este destello redentor, Cristo.

Queridos amigos, en verdad, Dios enseña profundamente la sabiduría eterna, la verdad eterna. Sentid también en esta hora que ninguno de vosotros está solo, nadie está abandonado, este destello redentor, el Espíritu del Cristo, está tan cerca de vosotros. Él espera a que vosotros vayáis hacia Él. Él espera a que Él pueda iluminaros, porque vosotros le dais la posibilidad de brillar por vuestra vida positiva. De esta manera, queridos amigos, llegaréis a ser desinteresados, pacíficos, bienaventurados y amorosos.

Oh, reconoced el Sermón de la Montaña en las profundidades de mis palabras, el Sermón de la Montaña libera al alma y al ser humano.

Queridos hermanos, amigos míos, os deseo tanto que sigáis el sendero del Sermón de la Montaña, que lleguéis a ser desinteresados, que penséis cada vez menos en vosotros mismos, y que os convirtáis en el amor fluente de la Divinidad. Entonces, el alma y el ser humano llegan a ser divinos, y el alma vuelve a convertirse en el ser espiritual, y vuelve a ser uno con el Padre, Su imagen y semejanza.

La paz de los Cielos os la traje, esta paz os la dejo en nombre del Señor.

Sentíos alcanzados por Su amor y Su fuerza. Su bendición fluye incansablemente, acogedla con un corazón agradecido, y el destello redentor empezará a brillar. Que esta fuerza, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, [el Cristo de Dios en el ser humano], os conduzca no solo a vuestro hogar terrenal, sino también al corazón de nuestro Padre eterno.

Amigos míos, mis queridos hermanos y hermanas. Os saluda en nombre de Dios, vuestro hermano de la luz.

Hermano Emanuel,
el querubín de la Sabiduría divina
Uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios, que en vida terrenal encarnó en el profeta Isaías de la Antigua Alianza.

Extraído de: «Catorce revelaciones del mundo espiritual – transmitidas a través de una profetisa de nuestros tiempos» No. R-207. (Páginas 19 a 26). Editor: Universelles Leben

***Nota:**

El Muro de la ley (el muro de la luz) es un muro de irradiación, que rodea al Reino celestial (los siete veces siete Cielos eternos puros) y protege de las bajas vibraciones (los cuatro ámbitos de purificación y los tres ámbitos más luminosos de preparación), faltas de luz irradiante y perfecta. En el muro de la ley está la luz que dejaron allí los seres espirituales al abandonar los Cielos puros. A través del muro de luz solo pasan a lo Absoluto aquellos seres que reconocen a Cristo como Corregente de los Cielos; pues: nadie llega al Padre si no es a través de Él.

El muro de la ley es flexible. Cambia cuando un ser espiritual puro, abandona los mundos puros, es decir, cuando cae a las profundidades, porque este ser da una parte de su energía espiritual divina al muro de leypara poder llegar a los mundos de la Caída. Este potencial permanece en el muro de luz, ya que tampoco en los siete Cielos eternos puros infinitos puede perderse ninguna energía.

Cuanto más se condensa un ser espiritual, por la carga, tanta más fuerza espiritual permanece allí hasta que el ser caído vuelva a orientarse, hacia la Fuerza primaria divina y vuelva a recibir poco a poco la energía espiritual, de acuerdo con su grado de purificación. Cuando un ser espiritual, al volver a tomar toda su fuerza etérea dispone de su cuerpo etéreo perfecto, puede traspasar el muro de luz para volver al Reino puro. Así se amplía el muro de luz y se vuelve al mismo tiempo más transparente con esta energía devuelta.

***Nota:**

El Sol Central Primario

Es el campo energético más vasto del Infinito. En su núcleo reside la Fuerza primaria, el éter fluente, también conocido como el Dios impersonal —el principio universal emisor y receptor, la Fuerza Padre-Madre—, de la cual fluye la vida en su forma más pura. Esta fuerza se expande por todo el Infinito, pues Sus rayos de luz —Sus fuerzas vivificantes— lo penetran y lo sostienen todo.

El Sol Central Primario es el corazón del cosmos: tanto del cosmos espiritual como del parcial y totalmente material. Es el astro central primario de los Cielos eternos, también llamado Espíritu Santo o Espíritu universal, la Consciencia omniabarcante y omnipresente de Dios.

Desde esta misma Consciencia universal, el Dios impersonal exhaló una parte de Sí mismo, cristalizándose y tomando forma personificada como Dios-Padre –también llamado el Dios personal–, el primer y sublime Ser espiritual, de mayor vibración en todo el Infinito. De esta forma, Sus hijos espirituales puros pueden verle y reconocerle cara a cara, ya que fueron creados a Su imagen y semejanza.

El Sol Central Primario es un campo de fuerza con un potencial energético infinito, el manantial eterno de la Fuerza primaria, del éter fluente. Es una gigantesca forma viviente que palpita y gira, de dimensiones inconcebibles para la mente humana. Un astro sagrado, con el cual no puede establecerse ninguna relación desde lo humano. Todo se ha formado de Él.

Desde este Sol Central Primario fluyen todas las energías del Infinito: las siete veces siete fuerzas primarias. A su alrededor giran los siete Soles Primarios secundarios, también llamados soles prismáticos, con sus respectivos siete cosmos infinitos o eones —los universos celestiales del Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia— junto con sus correspondientes subregiones celestiales, porque en el Infinito: todo está contenido en todo.

Se repite para una mejor comprensión:
Cuando la Fuerza Primaria universal —el Principio Padre-Madre, también llamado Éter fluente o Espíritu Santo— aspiraba a la formación de las formas etéreas de la Creación, es decir, de un cosmos espiritual infinito, poblado por innumerables hijos e hijas divinos con sus correspondientes reinos naturales celestiales, ocurrió un proceso sagrado: Primero, una parte de Su sublime Luz etérea se cristalizó, es decir, tomó forma. Esta primera estructura etérea, que surgió desde la esencia misma del Espíritu universal, es lo que denominamos Dios-Padre, nuestro Padre celestial eterno.

El Espíritu Creador, en Su infinita sabiduría, unió una porción de las cinco clases de átomos espirituales —las piezas fundamentales de la vida divina— en una forma precisa, de modo que Su voluntad pudiera manifestarse a través de Su *«hálito»*, es decir, a través de Su emisión de energía viviente, que fluía desde el núcleo de Su Estrella central: el Sol Central Primario. Así se transformó esa emisión divina en la estructura etérea del Padre celestial sagrado. El Padre, en esencia, ya estaba contenido potencialmente dentro del Espíritu universal. Y de la misma manera en que se manifestó Él, el Uno Universal Eterno, así también creó todo el Infinito y al pueblo de hijos e hijas celestiales: mediante Su luz, Su fuerza y Su aliento divino.

En conclusión:
El Espíritu universal es la Divinidad impersonal, mientras que Dios-Padre es el Dios personal: un Ser espiritual completamente luminoso —el más luminoso del Infinito—, con una forma

majestuosa y sublime. La diferencia esencial entre el Espíritu universal y el Padre eterno radica en que la forma etérea del Padre eterno reside en Su Santuario, ubicado en un planeta celestial que se halla en el cénit de la Creación, girando alrededor del Sol Central Primario, dentro de cuyo ámbito se encuentra. Por este motivo, el Padre eterno —al igual que todos los hijos e hijas espirituales puros de los Cielos— no es omnipresente en Su forma, ya que posee una individualidad luminosa concreta. Sin embargo, Su consciencia, Su hálito de Amor, que se esparce por todo el Infinito, es el Espíritu eterno, universal y santo. Este Espíritu fluye desde el núcleo del Sol Central Primario, vive en la omnipresencia, lo traspasa todo, actúa en toda existencia y es el Creador y Sustentador del Infinito. En este Espíritu vive el Padre eterno, y desde Él percibe en un "instante" toda la Creación, pues Su Sol Central Primario es, por decirlo así, la crónica viviente de la Creación.

Podemos ayudarnos con una analogía cercana, tomada de nuestra propia consciencia humana: Con nuestro cuerpo físico, solo podemos estar en un lugar a la vez; pero con nuestros pensamientos podemos estar con un ser querido en otra ciudad, o imaginar un acontecimiento en otro continente, o incluso proyectarnos hacia la Luna o las estrellas. De modo similar, la forma divina de Dios-Padre, el Dios personal, habita en los Cielos eternos, mientras que Su Consciencia universal —el Dios impersonal— está omnipresente en toda Su Creación: en cada forma de vida, ya sea puramente espiritual, parcialmente material o completamente material.

***Nota:**

La analogía como reflejo del alma

La analogía es la manifestación vibratoria del ensombrecimiento que permanece en las envolturas del alma: culpa no purificada, actitudes erróneas no reconocidas ni redimidas.

Una analogía comienza a activarse –a resonar intensamente– cuando percibimos en nuestros semejantes algo similar o idéntico a lo que yace aún oculto o latente en nuestro propio interior. En nuestras emociones, especialmente en nuestras reacciones impulsivas o agresivas, podemos descubrirnos reflejados: nuestro prójimo se convierte entonces en un espejo viviente que revela aquello que todavía debemos reconocer y transformar –autorreconocernos.

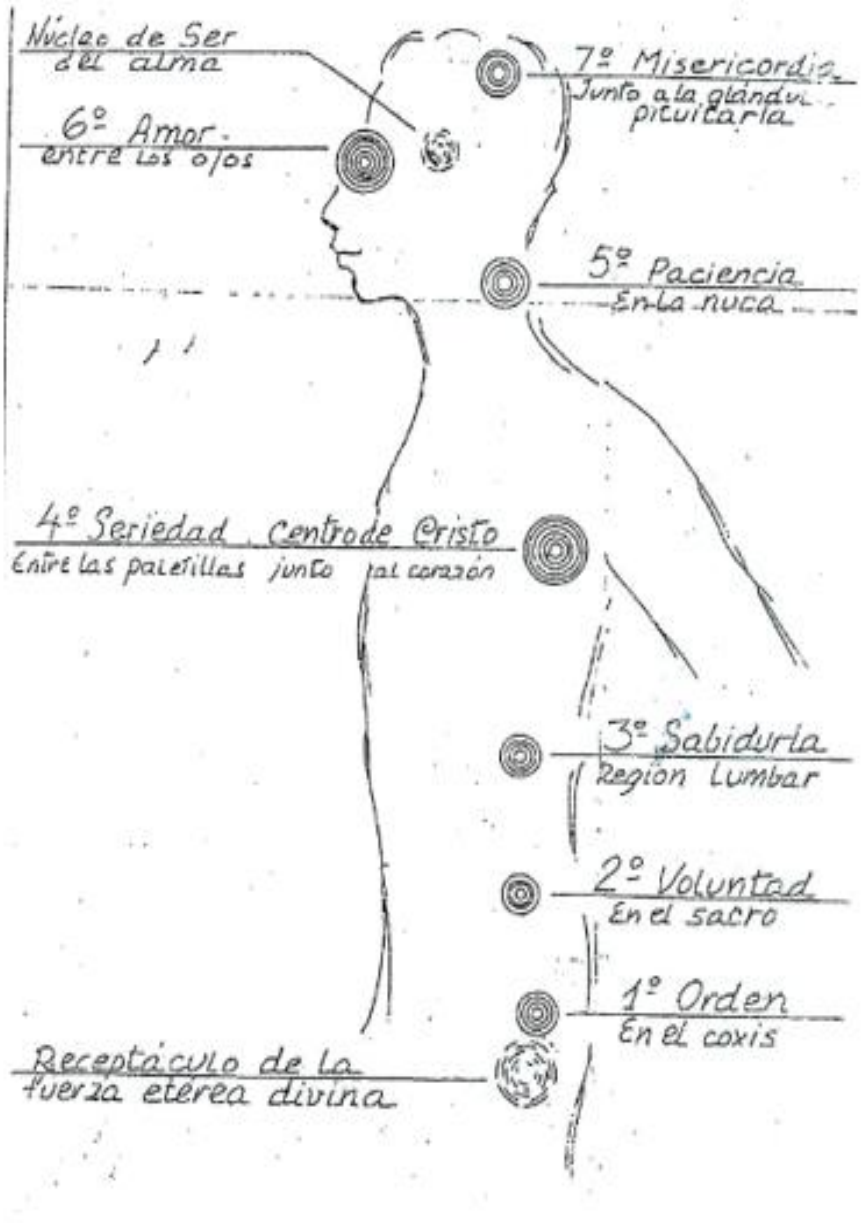
Todo lo que nos irrita, perturba o incluso enfurece en el otro, tiene una correspondencia –más o menos exacta– en nuestro propio ser. Así como la cuerda de un instrumento vibra cuando entra en contacto con una frecuencia que le es afín, también nuestra alma vibra y reacciona cuando una energía análoga la toca. Nosotros somos ese instrumento: si algo nos altera o nos desequilibra, si algo provoca una resonancia interna, ello solo puede suceder porque existe en nosotros una "cuerda" afín. Esa cuerda es la analogía: el punto de similitud, de resonancia interna. Yo soy como tú, tú eres como yo; en algún lugar profundo, nuestras historias vibran en la misma nota.

A primera vista, esto puede resultar incómodo, incluso doloroso. Sin embargo, al observarlo con atención y madurez espiritual, descubrimos que el enojo, la molestia, la inquietud, son maestros disfrazados. Cada vez que algo en el exterior desencadena un movimiento desagradable en mi interior, es una señal luminosa que me dice: "¡Atención, alma querida! Hay algo en ti que aún no está claro, que desea ser visto y sanado". En lugar de proyectar fuera la incomodidad, podemos aceptar el impulso y aprovechar la oportunidad sagrada de aprender, de crecer, de liberarnos.

Una analogía comprendida y redimida se transforma en experiencia, en sabiduría encarnada. Deja de ser una herida reactiva para convertirse en un recuerdo luminoso: un peldaño más en el ascenso hacia la verdad de nuestro ser.

«Las siete envolturas del alma

«Los centros de Consciencia»



El 4º y 6º centro de consciencia son estaciones de control en la circulación espiritual.

El profundo significado del Sacrificio de Jesús de Nazaret en el Gólgota

«Manifestación del Cristo de Dios»

Transmitida a través de la palabra interna de Gabriele,
la profeta de enseñanza y enviada de Dios
en este gran cambio de era

Dada el 9 de abril de 1982

La paz sea con vosotros.

Yo Soy la luz del mundo. Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Quien mira hacia Mí y cumple las leyes del Cielo capta el profundo sentido de Mis palabras sagradas. Dios, vuestro Padre eterno, os ama; Su añoranza es lo mismo que Su amor. Abrazaros todos vosotros a Su corazón de Padre.

Así, en esta hora, quiero enviaros Mi fuerza sagrada de luz a través de las cualidades del Amor y de la Misericordia, para que captéis la grandeza del Todopoderoso, cuyo Espíritu pulsa en cada uno de vosotros. Todos vosotros sois hijos e hijas del que es Infinito; vuestras almas son inmortales porque fueron creadas por el Inmortal, el Eterno. La Fuerza eterna es el Amor omniabarcante que lo traspasa todo.

Bienaventurado el corazón que siente en sí el amor de Dios; ya solo sentirá añoranza por el amor del Padre. Un corazón así sabe que solo el Amor, el amor del Padre, puede saciar la sed por el amor de Dios. Esta sed por el amor del Eterno la sintieron todos los verdaderos hombres y mujeres profetas, todos los verdaderos videntes. El Eterno traspasó su consciencia, y ellos no pudieron hacer otra cosa que salir a dar la palabra del Eterno, la palabra de la vida en el YO SOY. YO SOY el que SOY, de Eternidad a Eternidad. Así habla también el Cristo de Dios, que es Uno con el Eterno, con el Padre.

La Vida es la vida en Dios; quien vive en la verdad siente la verdadera vida. Mientras en vuestro corazón sintáis temor por la muerte, por todo lo que se os presente, no viviréis, sino que vuestra vida será un vegetar, un consumirse, porque la persona no sigue las leyes de la vida. Así es como la cristiandad vive vegetando y cree vivir, sabiendo que Yo, el Cristo de Dios, solo elevaré a las personas que Me acojan a Mí, el Cristo.

Oh, hijos de Dios, qué poco sabéis del Amor omniabarcante que lo traspasa todo, de vuestro Padre eterno.

Año tras año conmemoráis Mi sufrimiento y Mi muerte. Recordáis Mi ascensión a los Cielos; sin embargo, los menos conmemoráis su sufrimiento y muerte preguntando: ¿Por qué tengo que sufrir, si Cristo ya sufrió por mí y supuestamente acogió todos los pecados? Oh, comprended en esta hora de profundo significado del Sacrificio en el Gólgota. La Vida eterna, el Padre eterno, envió a Su Hijo para que la humanidad reconociera las leyes del Cielo y también las cumpla.

Comprended el desarrollo: Mi vida siendo Jesús de Nazaret. Conmemoráis Mi sufrimiento, veis Mi camino de forma global; fue un sendero sencillo y simple el que Yo recorrí siendo Jesús de Nazaret. Amé al pueblo, así como el Padre lo ama. Regalé al pueblo todo Mi corazón. Enseñé las leyes del Infinito y las puse en práctica. Estuve al servicio de la humanidad, sané y desperté a muertos, según el sentido de la sagrada Ley de Dios. Multitudes escucharon Mis indicaciones celestiales, pero la masa sacudió la cabeza; no captaron las profundas sabidurías de la Vida.

Los escribas y fariseos, hoy llamados teólogos, incitaron al pueblo, que clamaba: *«¡Queremos un rey de este mundo, un rey para las cosas externas, para el cuerpo físico, no un rey para el alma!»*. Así sucedió que Yo me hice cargo de la cruz de este mundo y la llevé hasta el monte Gólgota.

Yo no quiero explicaros en detalle este desarrollo. Para Mí se trata de que veáis lo esencial, que es precisamente el significado de este sacrificio. En la cruz Yo dije: «Está consumado». La cristiandad solo conoce estas palabras; teólogos y expertos en la Biblia giran en torno a estas palabras, hacen sus rimas y versos. Pero ¿qué significa *«Está consumado»*? Oh, permitidme explicarlo un poco más, para que podáis reconocer el profundo significado en su totalidad, para que comprendáis y experimentéis en vuestro interior lo que quiere el Eterno, el Padre en Mí, Su Hijo:

¡Yo Soy el Corregente de los Cielos!

Esta verdad eterna es fundamental para reconocer el efecto del «Está consumado» en las almas y en los seres humanos. Mi herencia celestial es una parte de la Fuerza primaria. La Fuerza primaria es el campo energético eterno que lo traspasa y mantiene todo. Una parte de esta Fuerza primaria es Mi herencia celestial. Yo llamo a esta herencia «la Fuerza parcial en la Fuerza primaria».

Al caer la humanidad cada vez más bajo, al indicarse la deformación de las almas, Yo bajé y Me encarné, y fui llamado Jesús de Nazaret. Jesús de Nazaret, la vida en Dios, el Todopoderoso, es el Cristo de Dios. Cuando en la cruz dije: *«Está consumado»*, la Fuerza parcial de la Fuerza primaria afluyó a las almas de los seres humanos y también en los seres desencarnados.

Mi herencia, esta fuerza energética, se dividió en destellos; por tanto, cada alma, cada uno de vosotros, lleva un destello. Vosotros lo llamáis el *«destello redentor»,* la fuerza de vuestras almas, el apoyo de los elementos de vuestro cuerpo interno de materia sutil. Esta herencia divina, Mi herencia, la traje a la humanidad y a todas las almas. Esta fuerza vital es un apoyo para vuestro ser interno eterno; esta fuerza envuelve al alma y la protege de la deformación. El alma no se puede disolver, tampoco se le ha dado el encarnar en animales, plantas o piedras; esta es una doctrina falsa que vino de las antiguas jerarquías satánicas. Para el alma tampoco hay una involución o disolución en el éter que fluye eternamente. El «Está consumado» se convirtió en un apoyo para el alma.

Oh, reconoced el profundo significado de la vida. Cada uno de vosotros sabe que, cuando la energía se multiplica, hay una mayor interacción. El aumento de energía también conlleva un aumento de luz. Esta luz interna, la Fuerza de Cristo o el «destello redentor», es Mi herencia. La palabra «consumado» no tiene importancia si no comprendéis la profundidad de lo sucedido, lo que se activó en esa palabra. Así que es necesario que la humanidad se pregunte: *¿Hubiera sido necesario que Cristo liberase esta Fuerza parcial de la Fuerza primaria y la transmitiese en destellos a las almas?*

Mis queridos hijos: fue necesario, porque el pueblo elegido no aceptó al Corregente de los Cielos. Rechazaron Mis enseñanzas porque creían que el Mesías tenía que haber nacido en el templo, tenía que estar envuelto en vestimentas suntuosas.

Oh, comprended: la verdadera riqueza es la fuerza interna, la luz del alma. Es la verdadera vida del ser humano, la plenitud de aquellos que aman más a Dios que a todo lo de este mundo. Si el pueblo Me hubiera acogido, si la masa de las personas se hubiese transformado y hubiese seguido las leyes de la vida, Yo habría estado más tiempo entre ellos. Yo les habría enseñado lo que llevaba en Mi pecho, que no pude explicar porque solo algunos Me comprendieron, mientras que la masa de personas quería un rey de este mundo.

Si el pueblo hubiese aceptado y realizado la ley celestial del Amor y del amor al prójimo, entonces Mi camino no habría pasado por el Gólgota, sino que Yo habría vivido y actuado entre ellos, y les habría instruido sobre las profundas verdades de la Vida. Yo, el Corregente de los Cielos, Me habría deshecho de Mi cuerpo en la luz y habría regresado al Padre, no a través del Gólgota, sino que en medio del corazón del pueblo, en medio de los iluminados y sabios. A pesar de que el Eterno Omnisapiente sabía del sacrificio en la cruz, nuevamente tendió Su mano al pueblo, a ese amado pueblo del que tantas almas descendieron del Cielo para realizar y enseñar la vida interna, las

leyes; pero el pueblo no Me comprendió. Ciegos, ignorantes, orientados únicamente al materialismo, vivían los escribas y fariseos, y creían tener la razón.

En verdad, en verdad os digo, que Dios, vuestro Padre eterno, quería un pueblo, un pueblo que se diera las manos con amor y fraternidad, y que llevase consigo a este planeta Tierra a la evolución. Sucedió así que Yo solo pude transmitir Mis enseñanzas a algunos.

Cuando Me fui separando, poco a poco, de los Míos para poner en marcha el «Está consumado», dije: *«En Mi pecho está manifestada toda la Verdad. El Eterno os va a enviar al Consolador, al Espíritu Santo, y Él os instruirá en toda la Verdad. Ahora aún no ha sucedido, ahora aún no se ha cumplido, ahora no lo podríais comprender».*

Yo Me fui de los Míos, y el Consolador, el Espíritu Santo, comenzó a actuar: comenzó el cristianismo originario. El Espíritu profético habló.

Oh comprended, no quiero manifestar aquí en detalle lo que sucedió. El pueblo elegido tampoco acogió al Consolador, al Espíritu Santo.

Mis queridos hijos, ¿qué sucedió?

Mirad hacia atrás, echad una mirada a los casi 2000 años pasados. Surgió un cristianismo que, en verdad, no era una unidad, sino que se formaron confesiones, sectas y comunidades. Cada cual cree tener la verdad absoluta; una comunidad lucha de forma directa o indirecta contra la otra.

Oh, comprended: así fue que el Espíritu profético continúa actuando una y otra vez. Él manifestó Su corazón en todos los tiempos, pero el pueblo no tenía el corazón para Dios, el Padre eterno. El significado del Sacrificio en el Gólgota se encontró y se sigue encontrando, en la palabra «consumado». El ser humano cree que ser cristiano sería, literalmente, la realización de la vida y el regreso a la existencia paradisíaca.

Oh, mirad dónde se mueven las masas: por las calles, en los lugares de vacaciones; en las iglesias celebran externamente lo que no entienden internamente. Celebran y conmemoran, pero no saben de qué se trata. La cristiandad cree que, si Me ha acogido de palabra, tendría asegurado el ascenso al Cielo. Así se enseña y se predica: «Si eres cristiano, entonces el Eterno en Cristo acogerá todos tus pecados». Y además enseña: «Todos aquellos que no son cristianos, que aún tienen otras creencias, no serán acogidos por Aquel que es la vida. La muerte y la perdición —posiblemente, para aquellos que no Me aceptan y no Me reconocen».

Al comienzo de Mi manifestación dije: «*Dios, vuestro Padre eterno, es el Amor que todo lo traspasa. Dios, la Vida eterna, es la Misericordia que obra eternamente*».

Oh, seres humanos, oh, almas, comprended el profundo sentido de estas palabras. Dios Me envió no solo para redimir a una parte, sino que Dios, vuestro Padre, quiere estrechar a Su corazón de Padre a cada ser purificado, no importa si hoy se llame cristiano, judío o musulmán. Dios es el Amor, y en cada alma obra Mi «destello redentor», una partícula de Mi herencia celestial. De este modo he acogido a cada alma. Pero no será acogida cualquier alma; es decir, quien no se arrepiente de sus pecados y lo siga haciendo, no puede entrar en los Reinos de la Vida.

El arrepentimiento de vuestros pecados solo puede tener lugar si os reconocéis a vosotros mismos; por eso es necesario el autorreconocimiento. ¿Quién es el que se esfuerza diariamente en autorreconocerse y en luchar contra sus inclinaciones e impulsos inferiores? Qué fácil se lo hace el pueblo cristiano diciendo: «Cristo ha acogido todos los pecados».

En verdad, en verdad os digo: si no os autorreconocéis y no os arrepentís todo de corazón, tampoco podréis obtener la absolución de vuestra culpa; seguiríais pecando. Por eso es necesario el autorreconocimiento y el arrepentimiento. Para que tenga lugar el autorreconocimiento, está la ley de Causa y efecto: lo que el ser humano siembre, lo cosechará. Pero si tú ardes de amor a Dios, tu Padre, te ennoblecerás, y Yo, el Cristo, te puedo liberar de mucho, es más, de todo. Este es el camino de vuestra vida en Mí, el Cristo de Dios.

El poder del Amor es un poder infinito. ¡Bienaventurado el que sienta en sí esta salvación; él vive de verdad! ¿Quién es un verdadero cristiano? Oh, vosotros teólogos y conocedores de la Biblia, ¿quién es un cristiano verdadero? ¿Aquel que Me ha acogido a Mí de palabra, o aquel que realiza el Sermón de la Montaña, que recorre el sendero del interior cumpliendo las leyes, que están tan maravillosamente explicadas en el Sermón de la Montaña?

El Sermón de la Montaña fue Mi camino. El Sermón de la Montaña es el camino de todos los seres humanos y almas. Solo mediante el ennoblecimiento y por la entrega a la sagrada y excelsa Ley de Dios, el ser humano se volverá humilde y manso de todo corazón. Un ser humano así cumple las leyes de los Cielos; él es también un verdadero cristiano.

Amados hijos e hijas Míos, de modo que os pregunto: ¿Quién os enseñó el camino hacia el interior? ¿Quién vivió como ejemplo para vosotros, aparte de

Mí, el Sermón de la Montaña? ¿Son vuestros teólogos los más humildes entre vosotros? ¿Cumplen ellos las leyes celestiales del Amor? Si es así, ellos recorren el camino de la misericordia, el sendero del amor del samaritano.

Oh, ved: ¿quién de vosotros es el verdadero cristiano? En la cristiandad todo el mundo dice: «Yo soy cristiano». Cristiano es el que realiza el Sermón de la Montaña; él Me ha acogido a Mí conscientemente.

Vosotros, hijos e hijas de los Cielos, oh, reconoced vuestro camino. ¿Cuánto tiempo queréis aún seguir languideciendo bajo el yugo del dogma, por el miedo a la así llamada condenación eterna?

Oh, comprended: no hay ningún lugar donde las almas vivan eternamente condenadas. El cielo y el infierno son un estado de consciencia. Sabe, oh ser humano: este está en ti, en tu alma. Si vives en el cumplimiento de las leyes del Cielo, en ti se abrirá el alma, y la fuerza celestial pura del Amor se realizará. Pero si vives en las imágenes engañosas de este mundo, y estás adherido al dinero y a los bienes, si te sientes a gusto en la riqueza de este mundo, y si obras en contra de las leyes de la vida, causando sufrimiento a los animales, ultrajándolos, destruyendo intencionadamente el reino vegetal, comprende que, de este modo, te cierras a ti mismo las puertas del Reino eterno, y en ti surgen las imágenes de tus pecados; entonces también vivirás en ti el infierno.

Sin embargo, el Eterno, la Vida, el Amor, no conoce tiempo ni espacio. En cada alma ensombrecida, también en el demonio, está latente el buen núcleo divino, que se abre y que obra de forma perceptible como la fuerza de Dios, cuando el hijo humano, el alma o el demonio se orienta a la vida interna. Este núcleo divino del alma no puede contraer culpa. Algún día, cada cual sentirá en sí esta fuerza que no se puede ensombrecer, y se orientará a la Vida, a Dios, el Amor.

Oh, comprended: ningún alma será destruida, todos los seres son amados. Aunque hoy día el Oriente se esté activando más que nunca, sabed: la culpa la tienen aquellos que Me rechazaron a Mí como Jesús, y que Me acogen a Mí, al Espíritu de Cristo, solo de palabra, pero no con los hechos. A los que Me acogieron a Mí, les encomendé la tarea de llevar la plenitud de la vida del Espíritu Santo, el amor que Yo viví siendo Jesús de Nazaret, a todos los países.

Oh vosotros teólogos y conocedores de la Biblia, oh vosotros cristianos de iglesia, ¿dónde está la enseñanza del Cristo? Solo en pocos corazones se cumple el bien celestial, porque solo pocos se sujetan al camino de vida del Nazareno y están dispuestos a seguir Mis huellas.

Dios es el Amor, el Amor inexpresable. En verdad os digo: quien no comprenda el profundo sentido de la palabra «amor», en verdad está espiritualmente muerto. Dios quería en Mí, el Cristo, un rebaño, una comunidad, un pueblo que, mediante el poder del Cristo, mediante el profundo Sacrificio del Gólgota, se desarrollara hacia Aquel que es el corazón de la gran Totalidad. ¿Partió la cristiandad de forma plena, con el corazón lleno de amor, lleno de sabiduría y de fuerza para llevar al prójimo el Evangelio, en la medida en que la vivía y la practicaba?

Oh, comprended dónde estáis. ¡Oh seres humanos, captadme a Mí en vosotros! ¿Cómo podéis decir que aquellos que no Me han aceptado serán rechazados? A vosotros os di más fuerza para llevarles a todos ellos el amor que Yo viví como ejemplo, siendo Jesús de Nazaret. «Seguidme» significa seguir Mis huellas, y convertiréis a todos los pueblos en un pueblo, en el pueblo del Cristo en Dios, vuestro y Mi Padre.

En verdad, en verdad os digo: si lo consideráis bien, ¿quién soportaría el así llamado castigo, si este estuviese comprendido en lo divino, en el Dios del amor? ¿Quién sería rechazado, si en el Dios del amor existiera esta palabra, esta intención? ¿La cristiandad que no ha cumplido el deseo ni la voluntad del Cristo, o aquellos que llevan en sí Mi «destello redentor», pero que no Me pueden aceptar porque el poder del Cristo es demasiado débil en aquellos que aspiran solo a lo externo, que han construido un poder en lo externo, y que solo se han colocado el manto de cristiano, pero en su fuero interno son lobos feroces?

De modo que preguntaréis: ¿Por qué estas palabras del Espíritu de Cristo a través de boca humana? ¿Por qué Él nos da aclaraciones solo al cabo de 2000 años? Oh vosotros, seres humanos que sois hijos e hijas de Dios, antes de que volváis a rechazar nuevamente Mi Palabra, leed vuestros libros de historia. En todas las épocas la Fuerza todopoderosa envió mensajeros de la luz, profetas en vestidos terrenales sencillos, sin pompa, sin ornamentos, pero plenos del corazón de Dios.

¿Quién persiguió a estos fieles? Preguntaos: ¿quién impidió que Dios, el Todopoderoso, hablara?

Sí, el Consolador, el Espíritu Santo, el YO SOY que vale eternamente, os quería instruir en toda la verdad; os quería enseñar el sendero del interior, en el que Yo, siendo Jesús de Nazaret, os precedí, y el que os expliqué en el Sermón de la Montaña. La palabra dinámica del Espíritu fue perseguida en todas las épocas. Los poderosos de este mundo intentaron hacer callar a Dios. Si Dios, vuestro Padre en Mí, el Cristo, no fuese el Amor que lo traspasa todo, hijos e hijas Míos, Dios habría callado. Pero Dios, vuestro Padre en Mí, no

calla. El corazón de vuestro Dios está lleno de añoranza y de amor por cada uno de vosotros.

De modo que os preguntaréis: ¿Dónde está el corazón del Padre cuando estoy enfermo, cuando sufro? Oh vosotros seres humanos, ¿qué dije siendo Jesús de Nazaret?: «Vuestra siembra será vuestra cosecha». Si los poderosos que se apoderaron del «ser cristianos» hubiesen asumido la enseñanza del cristianismo originario, donde el Espíritu que habla habló de la encarnación del alma, hoy tendríais conocimiento de la rueda de la reencarnación, porque allí donde está tu tesoro, allí está tu corazón, allí estará también tu alma.

Oh seres humanos, preguntaos: ¿dónde está vuestro tesoro? ¿Es este Dios, vuestro Padre? ¿Es Dios, el Señor? La gran mayoría de la humanidad está convencida de que su tesoro está en este mundo; da rienda suelta a los placeres, a la sensualidad... ahí está su corazón. ¿Dónde estará algún día esa alma viciada de materialismo? ¿En el Reino de vuestro Padre, o en los ámbitos de purificación —[los mundos astrales o del Más allá]—, o de camino a una nueva encarnación, porque el tesoro del alma es la materia y el alma solo conoce el territorio de la materia?

En verdad, en verdad os digo: muchas almas fallecieron y fallecen en Mí, el Cristo; van a los reinos del Más allá. Para ellas aquella región les es ajena porque les falta instrucción sobre la Vida, sobre la Patria eterna, sobre la fuerza del Todopoderoso.

Oh vosotros, hijos e hijas de Dios, ¿a qué se debe que haya tantos seres humanos? ¿A qué se debe, vosotros teólogos y conocedores de la Biblia? ¿A qué se debe que el uno esté contra el otro, los hijos en contra de los padres, los padres en contra de los hijos? ¿A qué se debe? ¿Se debe a la verdadera proclamación y realización de las leyes eternamente sagradas?

A quien comprenda el significado profundo de las sencillas palabras: *«Lo que el hombre siembre, lo cosechará»,* le viene automáticamente el siguiente pensamiento: *«¿Lo que llevo conmigo no es una culpa del alma? ¿De dónde viene esta culpa del alma si paso solo una vez por este planeta?».*

Oh seres humanos, reflexionad y comprended el sentido de Mis indicaciones celestiales, para que reconozcáis la vida y el poder del Cristo. Cada alma está aceptada por el amor del Padre infinito. Acogido será solo aquel que Me haya aceptado a Mí de verdad. Acoger significa cumplir las leyes de la vida, es decir, vivir el Sermón de la Montaña. Oh comprended, todos deben reconocer, tarde o temprano, la fuerza del Cristo. Esta Fuerza parcial de la Fuerza primaria debe ser nuevamente devuelta a lo Absoluto, [la Fuerza primaria, el Espíritu universal].

Si os atáis también hoy a así llamados maestros terrenales, que rechazan Mi obra como el Cristo de Dios, que no reconocen la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, también ellos están informados a caminar a través de Mí, el Cristo de Dios, a través de su Redentor, de su Salvador. También en ellos está Mi herencia celestial, está el «destello redentor». Solo cuando este, mediante una vida correspondiente, se haya convertido en llama —en tanto el alma o el ser humano Me reconozcan a Mí como el Corregente de los Cielos— puede el ser celestial regresar a lo Absoluto.

Oh comprended, qué gran tarea se le encomienda a cada cual, la cual es el recorrer el camino del Nazareno, para que la fuerza interna, la fuerza del Cristo, se fortalezca, y vosotros os convirtáis en verdaderos sabios e iluminados que dan el ejemplo de la vida, el del amor. A cada cual se le da el poder interno y la fuerza interna.

Aquel que recorre el verdadero camino del ennoblecimiento Me tiene a su lado y luchará conmigo. Mi poder, Mi fuerza es el amor y la misericordia, no la espada. Pero quien quiera convertir con la espada a otros en cristianos, morirá por la espada. Causa y efecto no conocen ni tiempo ni espacio; al cabo de siglos o de milenios puede llegar el efecto de algo que la humanidad actual hace tiempo que había olvidado, porque tu alma, oh ser humano, es el libro de la vida; en él está todo sabiamente anotado.

Yo Me manifiesto para que la cristiandad comprenda dónde se encuentra. Yo Me manifiesto para que el que busque de buena voluntad se convierta en un verdadero cristiano. Me manifiesto para que todas las personas de buena voluntad, todos los que se orientan a Mí, conozcan el profundo significado de la vida, para que conozcan el profundo significado del Sacrificio del Gólgota.

Me manifiesto para que la cristiandad reconozca lo que ha omitido hacer. Me manifiesto para que aún muchos más reconozcan el verdadero camino cristiano y lo recorran en humildad y modestia. Me manifiesto y extiendo nuevamente la mano a los teólogos, para que también ellos reconozcan el sendero del Nazareno, abandonen sus opiniones, sus dogmas, sus ritos, y en trajes sencillos del pueblo recorran con el pueblo el sendero de la realización. Yo no estoy contra los teólogos, tampoco contra vuestro clero. En todos los tiempos les tendí la mano bondadosa de la vida, que fue y es la fuerza del Padre eterno.

Nuevamente les tiendo la mano a vuestros teólogos y a vuestro clero a través de vosotros. ¡Salid y dad testimonio de las palabras que habéis escuchado en esta hora! Un cristiano es un verdadero cristiano solo cuando cumple las leyes, es decir, cuando realiza el Sermón de la Montaña. ¡Salid, preguntad a vuestros hombres de la Iglesia si recorren este sencillo sendero del Nazareno! Si dicen que sí, preguntad: ¿Dónde están los frutos?

¡Oh vosotros, seres humanos, no os quedéis adheridos a la letra, sino captad en Mis palabras el anhelo de vuestro Padre celestial, que os quiere conducir a través de Mí al paraíso de la paz! Sin embargo, quien no alcanza la paz en sí, tampoco puede entrar en el paraíso de la paz.

¡Oh vosotros, hombres de Iglesia, ¿qué habéis hecho con Mi pueblo?! Está atado al dogma y a la forma, a opiniones, a estatutos, a tradiciones eclesiásticas. ¡Una vez más trato de sacaros de allí, no para llevaros a una nueva institución, sino hacia vuestro interior, allí donde arde la llama sagrada que consume, la llama del Cristo de Dios! ¡Yo os quiero enseñar el camino, el camino a través del autorreconocimiento y del arrepentimiento, para que Yo, vuestro Redentor, pueda anular vuestros pecados, vuestras contravenciones; para eso salí hacia vosotros, por eso cargué y cargo la cruz!

¡Oh, si pudieseis sentir la nostalgia de vuestro Padre, entonces ya en este momento daríais la vuelta y honraríais la vida interna, la vida del amor y de la misericordia!

¡Oh vosotros, hijos de Dios, vosotros, hijos de los Cielos, ya es tiempo de que descubráis el Cielo interno y sintáis en vuestros corazones las instrucciones de vuestro Padre, pues el corazón de vuestro Dios está ardiente de amor por cada uno de vosotros!

¡Oh vosotros, escribas y fariseos actuales, ¿cuándo acogeréis y realizaréis por fin el mensaje de salvación, para que se haga la luz en los corazones de los Míos?!

Oh vosotros, fieles que Me reconocéis, obrad sin descanso para difundir la palabra de la salvación, no con fanatismo, sino plenos del amor a Dios. Todo fanatismo es pecado, por eso esmeraos en aceptar el amor de Dios y la sabiduría de Dios. Fortaleced vuestro interior por medio de la Fuerza de Cristo. Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Si queréis alcanzar la vida absoluta, si queréis mirar en las profundidades de las profundidades, entonces recorre el camino que Yo viví como ejemplo para ti, siendo Jesús de Nazaret.

Oh, reconoced: en toda Mi manifestación no habéis escuchado: «Id a esa comunidad, seguid a ese hombre». No vayáis a ninguna comunidad externa, no sigáis a ningún ser humano, sino seguidme a Mí, en la Comunidad interna de todos los seres humanos y almas que han reconocido al Eterno, la fuerza del Cristo que actúa en el alma.

Oh, preguntaos: ¿Por qué la fuerza de Cristo entra más y más en acción? Preguntaos, vosotros seres humanos: ¿Por qué el Espíritu de Cristo se ha hecho cargo de la conducción hacia el Padre eterno, a la Consciencia de Dios? Es el destello en vosotros, el que Yo, el Maestro de todos los maestros, vuestro

Redentor, quiero hacer florecer. Es Mi herencia la que el alma llevará de regreso a la Fuerza primaria, porque ella es inmortal.

Yo no os quiero traer una nueva doctrina. Mi anhelo es introduciros en las verdades profundas, mostraros el camino hacia la vida celestial, que por cierto va a través de la persona, a través del ego humano.

Cada uno tiene que reconocerse alguna vez a sí mismo, sea aquí o en los ámbitos de purificación. Allí está todo manifiesto; lo que hayáis olvidado y aún esté en el alma, surgirá en imágenes y os encontraréis en medio de vuestros actos, en medio de lo que estaba olvidado, pero no expiado.

La expresión «retorno al Hogar» no es otra cosa que el camino de regreso a vuestro interior. Reconoced entonces el sentido profundo en la palabra. Yo os quiero conducir a los ámbitos internos para que reconozcáis la verdadera vida en Dios, vuestro Padre, para que se os haga consciente que sois hijos e hijas de Dios.

Yo os quiero enseñar los peldaños y mostraros, en lo más interno, por dónde cada alma tiene que pasar. Son los siete peldaños básicos del Cielo, los siete rayos básicos de la Ley celestial: [Orden, Voluntad, Sabiduría, Seriedad, Paciencia, Amor y Misericordia]. Esta es la que hay que cumplir para poder descansar en Dios, en el regazo del Padre. Por eso, seguid el camino por estas siete fuerzas que hay que desarrollar para alcanzar nuevamente la perfección.

Oh vosotros, hijos de Dios, el Padre os quiere dar amor a través de Mí. Él quiere regalar misericordia a los corazones heridos a través del Hijo. Bendiciones y más bendiciones serán concedidas a aquellos que recorran verdaderamente el camino de Cristo.

Oh vosotros, seres humanos, escuchad la voz de Aquel que llama en este mundo desértico. Yo quiero ir delante de vosotros. Yo Soy el poder de vuestras almas, Yo os quiero salvar de la caída en el abismo. Yo, el Cristo de Dios en vosotros. Yo no os conduzco a ninguna confesión, Yo no os conduzco a ninguna comunidad externa, Yo os conduzco a vuestro interior, al Santuario interno, a la Fuerza que es el Amor.

Yo os quiero salvar. Mi deseo es crear una cristiandad originaria dinámica, en la que no actúe el espíritu dominante de la época, sino el Espíritu de Dios. Yo os quiero prevenir, abrir vuestros ojos para que reconozcáis dónde estáis, por qué camino vais. Yo os quiero regalar el amor del Padre, que se manifiesta solo en el corazón de aquellos que mantienen el corazón abierto para Dios.

Yo quiero deparar alivio y sanación a vuestra alma, también a vuestro cuerpo. Os quiero abrazar y estrechar en Mis brazos. Quiero abriros los ojos espirituales para que reconozcáis que no existe la muerte, solo la vida. La

muerte terrenal es pasar a los mundos siguientes, más elevados y puros, si el alma reconoció la pureza de los Cielos y cumplió las leyes puras.

Yo os quiero consolar, estimular y fortalecer vuestro ánimo, para que despierte la alegría interna y la bienaventuranza del verdadero hijo. Dios, vuestro Padre, abre los ojos espirituales a aquellos que recorren el camino hacia el interior, que elevan su alma ennobleciendo los sentidos, para que la nobleza interna, la nobleza del alma, penetre en la persona.

Yo os quiero regalar el pan interno, el pan de la salvación. ¡Oh, abríos y reconoced la sed de amor de vuestro Padre!

Así como en la cruz clamé: *«¡Tengo sed!»,* así llama vuestro Padre a través de Mí, el Cristo*: «¡Tengo sed de cada uno de vosotros! ¡Tengo sed!»* —así llama el Espíritu a través de Cristo— *«¡del amor del hijo. Tengo sed, tengo sed, tengo sed! ¿Quién quiere calmar la sed?».* —Así llama el Amor a través de Cristo.

Oh, reconoced al Dios libre en Mí, vuestro Redentor: ninguna atadura, sino solo realización de las leyes en la Comunidad interna, donde el corazón es consagrado al Eterno.

«¡Tengo sed!».

Esta sed de amor es la sed del Padre, que a través de Mí, el Cristo, sana el alma, alimenta y alivia a la persona.

Si estáis sedientos del amor y de la sabiduría de Dios, entonces venid.

Oh, venid todos a Mí, los que estáis fatigados y cargados. Arrojad vuestra carga a la cruz y no pequéis más. Entonces, de acuerdo con Mi Palabra sagrada, sentiréis la fuerza interna.

Así como en el cristianismo originario el Espíritu dinámico, a través de los Suyos, llenaba de fuerza y vida a los que buscaban sanación, así quiero llenar a todos los que están sedientos de Dios, su Padre, en Mí, el Cristo.

Os quiero tocar y bendecir, quiero consagraros todo Mi corazón.

Por eso las sanaciones y las demás verdades profundas, para que la persona de buena voluntad, que anda buscando, reconozca la vida y sienta sed de Dios.

Yo os quiero donar Mi fuerza que sana y vivifica, así como antaño en el cristianismo originario.

¿No está escrito: *«Según vuestra fe se os dará»*?

¿No es que se dice: *«Ve y no vuelvas a pecar más»?*

Si la humanidad se hubiese fortalecido en la fe y en el amor, esta Tierra sería un paraíso; en ella dominaría la paz y la unidad.

Los pueblos serían un solo pueblo, las almas, sanas; los seres humanos, sin sufrimientos ni enfermedades.

«Según vuestra fe, os será dado».

Amados Míos, permaneced sin prejuicios, pues ¿quién puede indagar y captar, de una hora a otra, las profundidades de la Totalidad? Pero a vosotros se os da todo a través de Mí, vuestro Redentor.

Oh vosotros, amados del Padre, Yo os quiero bendecir, y consideraros con el poder del Cristo, que aquí se manifiesta en palabras. Os quiero tocar y dispensaros Mis fuerzas, si estáis sedientos.

Estoy sediento de vuestro amor, siento anhelo de vuestras verdaderas obras; por eso, salid y reconoced que la fuerza del Cristo está con vosotros, Mi plenitud bendita os acompaña.

El corazón de vuestro Padre palpita en vuestra alma.

Oh, escuchad Su llamada a través del Cristo.

Venid todos, oh, venid todos a Mí, los que estáis fatigados y cargados; Yo os quiero aliviar.

La llamada, Mis queridos hijos, resuena desde los ámbitos internos de vuestra existencia eterna.

Id hacia el interior, la llamada de Cristo resuena: *«¡Dejaos consolar y guiar!».*

Reconoced vuestra vida presente.

Apartaos de cada pensamiento bajo, de cada opinión innoble, de cada debilidad de carácter.

Comprended: quien se aparta de las opiniones innobles, despierta en el conocimiento de Dios.

Aunque la Palabra de Cristo se vaya extinguiendo, sabed que la Fuerza parcial de la Fuerza primaria, Mi herencia, el *«destello redentor»,* está en vosotros.

Dejad que se convierta en una llama, y veréis en vosotros las verdades eternas, desde el Orden hasta la Misericordia.

Mi Palabra de luz se retira, Mi amor permanece en vosotros.

La sed no está calmada.

Yo os bendigo con la omnipotencia del Todopoderoso.

Oh, llegad a ser la bendición de muchos.

Paz a todos los que nacen verdaderamente en Mí.

El Cristo de Dios

Extraído del programa online de Radio Santec-Sophia TV (Audioteca-Lecturas):
«El Reino eterno: "El profundo significado del sacrificio en el Gólgota"»

Los textos originales de este escrito fueron traducidos del alemán

Vea también

Editorial Gabriele – La Palabra:
https://editorialgabriele.com/

Radio Santec – Sophia TV:
https://radio-santec.com/es/

La Radio del Espíritu Libre:
https://radiovidauniversal.org/

Alternativa TV:
https://alternativartv.eu/

Horas de enseñanza dadas desde la Sabiduría divina:
https://gabriele.tv/es/

Cuadernitos gratuitos:
https://issuu.com/gabriele-verlag

Pruebas de lectura:
https://www.calameo.com/books/007536003ca8a5a76713b

Biblioteca Sophia:
https://www.sophia-bibliothek.de/es/

Fundación Gabriele:
https://www.gabriele-stiftung.org/es/